

# RELATO DISTÓPICO

## EL ORIGEN

En el año 2022 una nueva cepa del virus es detectada en un cadáver encontrado en el sótano del museo más icónico español, El Prado.

Uno de los bedeles del museo detectó un putrefacto olor en la parte baja del museo. Según lo que se ve en la cámara de seguridad, el bedel bajó al sótano a investigar. Una sombra de forma extraña, aun siendo obvio que es humanoide, aparece retorciéndose y gritando. En menos de un segundo está atacando al bedel en el cuello de un poderoso mordisco, aunque mal dado. El bedel cae con un golpe seco y aparentemente inconsciente.

Dispuesto a rematar a su presa el extraño individuo se ve sorprendido por el guardia de seguridad, que entre los gritos agudos que escuchaba y lo que estaba presenciando en las cámaras había bajado corriendo a socorrer al bedel con la pistola en alto y una mezcla entre pavor y una ínfima seguridad. Le gritó al sujeto que se diese la vuelta. EL sujeto acató la orden. Con los ojos completamente fuera de sus órbitas, la mandíbula descolocada, una mueca incomprensible y la piel hecha trizas como si hubiese estado pudriéndose durante milenios se giró y con un chillido corrió hacia el guardia.

Éste, aún aterrado por la situación ilógica en la que se encontraba, logró disparar en la cabeza del sujeto varias veces, logrando así parar la embestida de su atacante. A punto de llorar el guardia contempló cómo esa cosa se levantaba y se escabullía por el tragaluz de aquel sótano de locos. Cuando fue a atender al bedel era demasiado tarde, estaba desangrado y con los ojos en blanco.

Nadie lo sabía, pero acababa de comenzar la extinción de la humanidad, todo un caos continuo, con guerras entre países echándose la culpa, gente completamente desquiciada matándose entre ellos y estos bichos atacando sin ton ni son, cada día más hambrientos de cadáveres.

Y todo esto nos ha llevado a que, dos años después, yo sea el último superviviente de la Tierra.

Solo quería escribir esta carta antes de suicidarme por si, en algún futuro lejano con un rayo de esperanza, hubiera alguien vivo que pudiera leer esto.

Aquí me despido.

Alejandro Cegarra 3º ESO